



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

COVID-19: choque global de representaciones y crisis de la comunicación
François Soulard
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 8, N.º 1, noviembre 2022
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

COVID-19: choque global de representaciones y crisis de la comunicación

*COVID-19: a Global Clash of Representations and a
Communication Crisis*

François Soulard

francois@rio20.net

<https://orcid.org/0000-0002-4941-121X>

Observatorio de Comunicación, Ambiente y Desarrollo Sustentable
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

La crisis sanitaria por el virus SARS-CoV-2 dejó al descubierto cuestiones de variada índole que van desde lo comunicacional a la infraestructura, la salud, lo político, lo social, lo económico y asimismo, lo socio-ambiental. Esta última, completamente necesaria para entenderla desde su matriz.

En este sentido, la radiografía actual del mundo que habitamos hoy interconecta todas estas variables y evidencia el contraste de representaciones y una crisis generalizada de la comunicación.

Palabras clave

Pandemia, crisis sanitaria, modelos de comunicación, resiliencia, conflictividad, guerra de información.

Abstract

The health crisis caused by the SARS-CoV-2 virus exposed issues of a varied nature that range from communication to infrastructure, health, political, social, economic and also socio-environmental. The latter, completely necessary to understand it from its matrix.

In this sense, the current x-ray of the world we inhabit today interconnects all these variables and shows the contrast of representations and a general crisis of communication.

Keywords

Pandemic, health crisis, communication models, resilience, conflict, information warfare.

Introducción

La crisis sanitaria causada por la difusión del virus SARS-CoV-2 ha sido un golpe de enorme magnitud para todas las sociedades, en particular para los países latinoamericanos que fueron los más afectados a nivel global (según la ONU). Fue también un fantástico acelerador de los tiempos sociopolíticos. Hizo temblar todo el edificio societal, desde las subjetividades y el sentido común, hasta el rol del Estado y el tablero geopolítico. Desató un conjunto de dinámicas que estaban por parte en marcha antes de diciembre 2019, pero que no tenían tanta visibilidad o intensidad.

La etapa posterior a las principales olas pandémicas tiende naturalmente a contraer los cuestionamientos en una zona menos agitada. No quita que hay un antes y un después de la COVID-19. La interpretación de la crisis sanitaria tanto en clave de comunicación como de otras cuestiones interconectadas, sigue siendo muy necesaria a la hora de radiografiar la nueva matriz socioambiental que estamos transitando. De hecho, esta idea motivó la creación del Observatorio de comunicación, ambiente y desarrollo sustentable en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP) donde suscribe el autor del presente resumen.

Para orientar esta reflexión, volvemos en primer lugar a mapear a grandes rasgos las tres principales secuencias operacionales de la pandemia.

Los contagios de SARS-CoV2 aparecen a mitad de diciembre 2019 en la ciudad de Wuhan, en China. Un pequeño equipo local de médicos relaciona los casos con un nuevo coronavirus, cuyo punto focal de contagio se encuentra en el mercado alimentario de Hua'nán. Las primeras alertas dadas por los médicos son rechazadas y reprimidas por las autoridades chinas, mientras los preparativos de las celebraciones nacionales del nuevo año lunar siguen su curso. Otras alertas o rumores en redes sociales chinas están también censuradas (contornadas en ciertos casos). Las masivas migraciones en Wuhan y otras ciudades chinas disparan el brote de contagios. El 23 de enero, Wuhan (11 millones de habitantes) entra en cuarentena estricta, mientras los primeros casos aparecen al mismo momento en Italia, Japón, Tailandia, Macao, Hong Kong, Australia. El mapa genético del SARS-CoV-2 ya circula rápidamente en los círculos científicos a mitad de enero, mientras la OMS emite una primera alerta mundial el 30 de enero. Más de un mes más tarde, el 11 de marzo 2020, se declara el estado de pandemia global.

La secuencia que arranca a partir de esta fecha amplifica las características perturbadoras de la etapa inicial. Salvo honrosas excepciones, la onda de choque sanitario desborda los aparatos institucionales que se enfrentan con niveles mal conocidos y no contenidos de contagios. Varios países occidentales niegan irracionalmente el riesgo, pretendiendo estar fuera de peligro, lo cual alimentará posteriormente las situaciones de colapso sanitario. Los aislamientos obligatorios se activan, junto con el freno generalizado a la economía (caída de 3,2% del PBI mundial en 2020). En el plano multilateral, se aceleran las disputas geopolíticas. Donald Trump en los Estados Unidos retira su apoyo a la OMS, mientras China presiona a los países que cuestionan su responsabilidad en la pandemia. Se rechaza la propuesta elevada por el G77 de levantar temporariamente las sanciones económicas a algunos países para poder enfrentar la urgencia social. En marzo 2020, la ruptura entre Rusia y la OPEP agrega una carga de desestabilización financiera. De modo semejante a la crisis financiera de 2008, China aprovecha la situación de repliegue para posicionarse y ofrecer una cooperación sanitaria bajo la condición de que no se altere su reputación internacional.

Mientras los Estados desplegaron sus respuestas sanitarias según sus marcos de comprensión y contextos locales, se agudizó la competición de relato para ocultar el tratamiento fallido de la propagación inicial y eludir responsabilidades. Se difunden nuevos conocimientos epidemiológicos sobre el SARS-CoV2 al mismo tiempo que circulan teorías alternativas sobre el origen del virus y los tratamientos de curación o inmunidad. Surge una verdadera guerra mundial de información en pos de enfocar los proyectores sobre lo que está pasando en China, salir de la trampa negativa que dejó el brote viral y disputar una imagen positiva a partir de las respuestas brindadas a la pandemia. Esta confrontación se trasladó a escala nacional, saturando una arena cognitiva ya cargada por las agendas locales.

América Latina respondió desde la ley de gravedad de sus vulnerabilidades. Los Estados en situación de relativa debilidad, así como también la inercia de los medios de articulación con la sociedad, amplían el impacto sanitario. Cuesta entender que el desplazamiento del sentido común bajo la amenaza sanitaria, la saturación informacional y la necesidad de nuevos arbitrajes entre esfuerzo individual y conducta colectiva requieren otra construcción comunicacional. En muchos aspectos, las medidas gubernamentales, la divulgación científica y la comunicación social requerida para facilitar la resiliencia ante la crisis siguieron carriles desacoplados. Las medidas oficiales chocaron además con actitudes de resistencia, de negación o simplemente con la decisión de no verse restringido a sobrevivir económicamente en el caso de los sectores más vulnerables.

En Argentina, Daniel Feierstein recalca que “la incapacidad de comprender el carácter de los comportamientos y la estructura social argentina fue un factor fundamental para explicar el fracaso de la cuarentena en el AMBA y, con ello, la destrucción de los éxitos cosechados por la medida en el resto del territorio nacional”. En el peor de los casos, los ejecutivos nacionales recurrieron a estrategias comunicacionales para ocultar la vacuidad de sus respuestas, como en el caso de Perú y Brasil.

Al inicio de esta secuencia, las medidas sanitarias en Argentina barrieron las características habituales de la matriz de enunciación mediática. Los medios masivos aceptaron de aunar esfuerzos con el Estado nacional para consolidar el esfuerzo de concientización. Un “nosotros” unificador desplazó las jerarquías y fracturas vigentes. Luego, esta matriz dominante reanudo con sus patrones más tradicionales de significación: énfasis en cuestiones socio-geográficas y de clase, estigmatización de sectores particulares que no cumplían con el distanciamiento, desvalorización de sujetos expuestos (en asentamientos y zonas urbanas densas), polemización de las medidas sanitarias y de los argumentos científicos. Esta gestualidad alimentó los cuestionamientos, tanto hacia las autoridades públicas y más discretamente hacia los modelos productivos subyacentes que fueron asociados a las causas de la pandemia (expansión de la frontera biotecnológica). A nivel macro, en la lógica señalada por Naomi Klein (teoría del choque) o Hegel (la catástrofe deviene en un mundo mejor), cabe observar que los impulsores del Foro de Davos tomaron la iniciativa de proyectar un “gran reinicio” (*Great Reset*) a modo de relanzar un horizonte ideológico a raíz del golpe infligido al sistema capitalista.

La tercera secuencia tiene que ver con la transición entreabierta hacia el mundo post-COVID-19, es decir, la llegada de un volumen crítico de vacunas (de forma diferenciada en el tiempo según los países) y la mitigación de la amenaza sanitaria (pese a la aparición de nuevas variantes del virus). La magnitud de la crisis sanitaria fue tal que las vacunas se volvieron factores geopolíticos capaces de alterar las relaciones de fuerza entre bloques.

China entró primero en esta etapa, mientras sigue el desborde sanitario en una mayoría de países. Rusia y China aprovechan el cuadro desfavorable de sus rivales para emprender una activa diplomacia de las vacunas, acompañada por una ofensiva informacional, valorizando sus modelos políticos y atacando ideológicamente el campo adversario. La iniciativa COVAX, emprendida por los Estados Unidos y sus aliados, logró muy tímidamente contraponerse. En este sentido, América Latina experimentó el solapamiento entre la oferta ruso-china que luego se completó con las propuestas atlánticas. La guerra económica que se desató entre industrias de vacunas (campaña informacional, bloqueo a la exportación, restricción jurídica,

conquista de los mercados del Sur) alejó aún más la perspectiva de contemplar la salud como un bien común global (en enero 2021, 16% de la población mundial habitando los países ricos disponían de 60% de las vacunas).

En esta secuencia, se mantiene un alto nivel de disputa de interpretación de la pandemia entre actores mediáticos, políticos y científicos, agregando un elemento adicional: la llegada de campañas antivacunas, cuestionando todos los aspectos de la vacunación (procedencia, fundamentos tecnológicos, normativas de aprobación, efectos secundarios, modo de aplicación, etc.), acoplada a la idea de extensión del control ejercido por los sistemas estatales. Los errores propios cometidos por los Estados viendo en la vacuna un remedio definitivo para reducir la presión de la crisis abonaron a estas campañas. En todas las sociedades abiertas y más aún con importantes polarizaciones sociopolíticas, los actores mediáticos y políticos no dudaron en aprovechar estas campañas para enfrentar o desgastar a sus adversarios. Las discrepancias inherentes al mundo científico fueron también instrumentalizadas para alimentar estas campañas, sin que los medios ni otros actores sean capaces de construir respuestas o niveles de metaanálisis susceptibles de reducir estos conflictos.

Queremos resaltar dos lineamientos salientes a raíz de este recorrido en tres etapas. Primero, ha quedado expuesta otra lectura del mundo y de las relaciones de fuerza entre bloques de países. Si la pandemia alude a un episodio circunscrito de crisis global, cristalizó una muestra expresiva de la matriz de conflictividad que habita hoy en día los espacios nacionales e internacionales. El edificio del poder global sigue cruelmente precario, la difusión del SARS-CoV2 siendo de algún modo consecuencia de eso. Cualquier dinámica de crisis de orden ambiental de esta magnitud parece recaer hoy en la búsqueda de carrera de potencia en detrimento de una acción más cooperativa y solidaria. La pequeña cápsula viral que logró trabar los engranajes de la mundialización (globalización, progreso, liberalización, individualismo) contribuyó más a despertar una nueva conciencia de los riesgos y de las dependencias estratégicas que cuestionar los fundamentos del capitalismo productivo.

Esta búsqueda de potencia invade de lleno el terreno comunicacional y genera una nueva conflictividad. Con o sin contexto de crisis, la conflictividad que deriva de la intensificación de la competición política y económica plantea un llamado para extender las estrategias de comunicación a nuevas epistemologías, terrenos y herramientas. En este sentido, asombra leer producciones mediáticas o académicas que no mencionan la noción de disputa o de confrontación al momento de analizar la pandemia. De hecho, la subestimación de esta conflictividad limitó las estrategias susceptibles de reducir o mitigarla. No es una casualidad que los países más hábiles

para sortear la COVID-19 fueron los conducidos por una dirigencia pragmática, inquieta y adaptativa, distanciada de dogmas e inercias ideológicas.

En segundo lugar, gran parte de la disputa central para navegar en el mar pandémico se jugó y se sigue jugando en el campo de las representaciones, por lo tanto, en los flujos de ideas y comunicación que las fueron configurando. Esta dimensión ha sido ampliamente subdimensionada y tropezada durante la pandemia por muchos Estados y actores civiles. Cuando el reto era de generar mayores niveles de conducción y coordinación, la comunicación - tal como ha sido transformada por la matriz informacional contemporánea - no pudo por sí sola ofrecer una arquitectura adecuada. Se enredó en sus propias inercias semánticas, en polémicas y distorsiones.

La crisis sanitaria puso en contraste la elaboración del sentido político, la necesidad de jerarquizar y coordinar las acciones individuales hacia un mismo rumbo, sin dejar de considerar la profunda diversidad de las sociedades. La necesidad de infraestructuras y de un Estado estratega (más allá de un Estado presente) se reafirmaron, junto con la necesidad de una comunicación para actuar y transformar. La comunicación fue nuevamente resignificada desde ese lugar, al igual que es resignificada en los contextos que requieren involucrarse en una estructural social disruptiva o profunda.

Referencias

Comunicación y pandemia. La exacerbación de las desigualdades. (Julio 2022).

Revista nº86. Plan Fenix. <https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/numero-86/>

CHAN A., RIDLEY M. (2021). *Viral: The Search for the Origin of COVID-19.* Harper Collins Publisher.

FEIERSTEIN D. (2021). *Pandemia. Un balance social y político de la crisis del COVID-19.* Fondo de cultura económica.

INTROVIGNE M. (23 de marzo 2020). *Coronavirus, a Chronology: The CCP Is Responsible, Here is the Evidence.* <https://bitterwinter.org/coronavirus-a-chronology/>

SCHWAB K., MALLERET T. (2020). *COVID-19: The Great Reset.* Forum Publishing.

ZAUGG J., (17 de marzo 2020). *Comment la Chine a laissé échapper le coronavirus.* <https://www.letemps.ch/monde/chine-laisse-echapper-coronavirus>.